



Anuario Mexicano de Asuntos Globales
2025

ENSAYOS

Distribución disciplinar y diferenciación regional en la diplomacia cultural mexicana (2018-2024)

Juan Sebastián Bautista Mena¹

Fecha de recepción: viernes, 13 de marzo de 2026

Fecha de aprobación: viernes, 4 de septiembre de 2026

DOI: <https://doi.org/10.59673/amag.v4i1.147>

Resumen

La diplomacia cultural suele presentarse como un instrumento expansivo de proyección internacional orientado a difundir valores, identidades y expresiones simbólicas. Sin embargo, esta representación tiende a ocultar una dimensión central de su funcionamiento práctico: la selección de determinadas expresiones culturales y su despliegue diferenciado en regiones específicas del sistema internacional. A partir de este problema, la investigación plantea la siguiente pregunta: ¿cómo se configuró el portafolio de diplomacia cultural mexicana durante el periodo 2018–2024 en términos de distribución regional, composición disciplinaria y regularidades temporales? En correspondencia con esta pregunta, el objetivo del artículo es analizar la configuración del portafolio de diplomacia cultural mexicana, durante el periodo 2018-2024 mediante la identificación y comparación de la distribución regional, la composición disciplinaria y la persistencia temporal de las actividades culturales. Para cumplir este propósito, el estudio adopta un diseño descriptivo-comparativo sustentado en el análisis documental de los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores correspondientes al periodo examinado.

A partir de estos documentos se construyó una base de datos con 8,773 actividades culturales clasificadas por año, región y disciplina. Los resultados evidencian una marcada jerarquización regional de la proyección cultural mexicana, con América del Norte y Europa concentrando la mayor parte de las actividades registradas durante el periodo. Al mismo tiempo, el análisis muestra el predominio sistemático de un repertorio disciplinario compuesto principalmente por artes visuales, artes escénicas y cine, aunque con variaciones internas en la ponderación de estas disciplinas según el contexto regional. En conjunto,

¹ Abogado internacionalista de la Universidad Juan de Castellanos (Tunja-Colombia). Profesor asistente e investigador en temas de diplomacia cultural, derechos humanos y política exterior de México y Colombia. Maestro y estudiante de doctorado en Estudios para el desarrollo global. Miembro del comité de Historia de Relaciones Internacionales de la Asociación Mexicana de Relaciones Internacionales (AMEI). Universidad Autónoma de Baja California. <https://orcid.org/0009-0005-0145-0008>
Correo electrónico: juan.bautista27@uabc.edu.mx

estos patrones son compatibles con una práctica de diplomacia cultural caracterizada por la utilización recurrente de determinados repertorios culturales y por variaciones regionales en su composición. Sin embargo, la evidencia disponible no permite determinar si estas regularidades respondieron a una estrategia gubernamental explícita, a procedimientos institucionales previamente establecidos o a la combinación de distintos factores.

Palabras clave: diplomacia cultural, política exterior mexicana, concentración regional, repertorios culturales, rutinas organizativas

Abstract

Cultural diplomacy is often presented as an instrument of international projection aimed at disseminating values, identities, and symbolic expressions. However, this representation tends to obscure a central dimension of its practical operation: the selection of particular cultural expressions and their differentiated deployment across specific regions of the international system. Against this background, the study addresses the following research question: how was Mexico's cultural diplomacy portfolio configured between 2018 and 2024 in terms of regional distribution, composition by cultural field, and temporal regularities? In line with this question, the article aims to analyze the configuration of Mexico's cultural diplomacy portfolio during this period by identifying and comparing the regional distribution, composition by cultural field, and temporal persistence of the cultural activities recorded. To achieve this objective, the study adopts a descriptive-comparative research design based on documentary analysis of the annual reports issued by Mexico's Ministry of Foreign Affairs for the period under examination.

From these documents, a database containing 8,773 cultural activities was constructed and classified by year, region, and discipline. The results reveal a marked regional hierarchy in Mexico's cultural projection, with North America and Europe concentrating the largest share of the activities recorded during the period. At the same time, the analysis shows the systematic predominance of a disciplinary repertoire composed mainly of visual arts, performing arts, and cinema, although with internal variations in the prominence of these disciplines depending on the regional context. Taken together, these patterns are consistent with a form of cultural diplomacy characterized by the recurrent use of particular cultural repertoires and by regional variations in their composition. However, the available evidence does not permit determining whether these regularities stemmed from an explicit governmental strategy, previously established institutional procedures, or a combination of different factors.

Keywords: cultural diplomacy, Mexican foreign policy, regional concentration, cultural repertoires, organizational routines

Introducción

En el análisis contemporáneo de la política exterior, la diplomacia cultural es usada como herramienta estratégica de política exterior. No obstante, este mecanismo posee una complejidad en su práctica. La evidencia de ello es que la diplomacia cultural no proyecta la cultura en abstracto, toda vez que es una decisión de qué expresiones culturales se movilizan, hacia qué regiones y bajo qué criterios institucionales. Estas iniciativas configuran de manera concreta la imagen internacional del Estado y delimitan los márgenes de su

acción simbólica en el sistema internacional. En consecuencia, la diplomacia cultural debe entenderse como una práctica selectiva, atravesada por prioridades, restricciones y rutinas organizativas. Por lo tanto, el análisis de esta herramienta exige desplazar la atención desde el plano declarativo hacia el terreno empírico de la acción estatal.

En este contexto, el sexenio de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) (2018–2024) constituye un caso particularmente relevante para examinar estas dinámicas de selección cultural. Durante este periodo, México desplegó un volumen significativo de actividades culturales en distintas regiones del sistema internacional y a través de diversas disciplinas artísticas y culturales. Sin embargo, más allá de la magnitud cuantitativa de este despliegue, resulta analíticamente pertinente interrogar los patrones de distribución disciplinar y regional que emergen de la práctica diplomática. Asimismo, la distribución desigual de actividades entre regiones constituye un aspecto relevante para el análisis, ya que permite identificar patrones de concentración y diferenciación regional en la proyección cultural del Estado mexicano.

El problema que orienta este artículo consiste en analizar cómo se configuró el portafolio cultural de México y qué disciplinas se desplegaron en las distintas regiones durante el periodo examinado. La literatura ha realizado aportaciones relevantes para delimitar los objetivos, actores, medios y ámbitos de la diplomacia cultural, así como su relación con la política exterior (Fierro Garza, 2009; Rodríguez Barba, 2015). Otros estudios han examinado las estructuras institucionales, las redes de actores y los problemas de coordinación que inciden en la acción cultural exterior (Martín Zamorano y Rius, 2016). Farej (2023) también analiza las competencias atribuidas a los organismos estatales y las distintas modalidades de intervención gubernamental en este campo. Estos trabajos ofrecen bases conceptuales e institucionales para comprender la diplomacia cultural. Sin embargo, existe menor desarrollo de análisis longitudinales centrados en la distribución regional y la composición disciplinaria de las actividades oficiales mexicanas. Por ello, este estudio compara los registros por región, disciplina y periodo para identificar sus principales regularidades empíricas.

Esta investigación utiliza los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (2018-2024), a través de una especial atención en el número y regiones de enfoque de las actividades culturales en materia de diplomacia cultural. En ese sentido, el trabajo analiza la diplomacia cultural mexicana entre 2018 y 2024 desde una lógica centrada en la selección disciplinar y la diferenciación regional. El objetivo es identificar y comparar patrones empíricos de selección disciplinar y diferenciación regional en la diplomacia cultural mexicana entre 2018 y 2024. A partir de esta evidencia, el estudio busca describir la configuración del portafolio cultural internacional del Estado mexicano durante el periodo analizado.

Para desarrollar este objetivo, el artículo adopta una ruta analítica compuesta por tres dimensiones estrechamente vinculadas con la evidencia disponible. La concentración regional permite establecer cómo se distribuyeron las actividades culturales entre las cinco regiones y qué espacios mantuvieron una mayor participación durante el periodo. Los repertorios culturales permiten identificar las disciplinas que ocuparon posiciones predominantes, su continuidad entre los informes y las variaciones de su peso relativo en cada región. Las rutinas organizativas articulan ambas dimensiones mediante el examen de la persistencia temporal de las jerarquías regionales y disciplinarias. De esta manera, el análisis no atribuye automáticamente los patrones observados a decisiones estratégicas o procedimientos internos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En cambio, utiliza la recurrencia de las distribuciones como un indicio de regularización institucional que requiere una interpretación prudente. Esta ruta permite estudiar la selección disciplinaria y la diferenciación regional con criterios comparables y explícitos. Asimismo, establece una relación directa entre los conceptos del marco analítico, los indicadores empleados y los hallazgos presentados en las secciones empíricas.

Marco analítico de la diplomacia cultural

Para efectos de este estudio, el artículo formula una definición operativa propia de diplomacia cultural como el conjunto articulado de estrategias y acciones que el Estado impulsa, en interacción con actores de la sociedad civil, para utilizar la cultura en el cumplimiento de objetivos de política exterior. Mediante expresiones de identidad, valores y prácticas culturales, esta modalidad busca proyectar una imagen internacional favorable, fortalecer el entendimiento mutuo y abrir espacios de cooperación.² La definición sitúa a la cultura como un recurso estratégico de la acción exterior y vincula la identidad nacional con la proyección internacional del Estado. Asimismo, permite delimitar el objeto de estudio a las actividades culturales que la Secretaría de Relaciones Exteriores registra dentro de su actuación internacional. Este enfoque concibe la diplomacia cultural como una práctica organizada, sustentada en decisiones, capacidades y mecanismos institucionales. Su función analítica permite examinar la estructura observable de las actividades, sin atribuirles automáticamente efectos de influencia o cambios verificables en los públicos receptores.

La diplomacia pública constituye el marco más amplio de acción internacional, ya que comprende el conjunto de mecanismos mediante los cuales un Estado se comunica con públicos extranjeros para proyectar su imagen, difundir sus posiciones y fortalecer su capacidad de influencia. Dentro de este ámbito, la diplomacia cultural utiliza recursos como el arte, la lengua, el patrimonio, la educación y los intercambios académicos para fomentar el acercamiento entre sociedades y contribuir al posicionamiento internacional del Estado.

2 El autor desarrolló originalmente esta definición en su tesis doctoral, actualmente en proceso de defensa en la Universidad Autónoma de Baja California.

En este sentido, la diplomacia cultural trasciende la simple difusión de manifestaciones culturales, debido a que incorpora una dimensión estratégica vinculada a los objetivos de política exterior (Rodríguez Barba, 2015).

Ahora bien, la promoción cultural se orienta principalmente al desarrollo cultural y humano mediante la articulación entre instituciones, agentes culturales y sociedad, con el propósito de ampliar el acceso, difusión y apropiación de bienes y manifestaciones culturales (Arcos Martín, 2010). Por su parte, las relaciones culturales internacionales comprenden los intercambios, cooperaciones y vínculos que se desarrollan entre sociedades, instituciones y países a través de la cultura con el objetivo de fortalecer el entendimiento mutuo, la confianza y la proyección internacional (Marco, 2008). Aunque estos conceptos comparten espacios de interacción y pueden converger en determinadas iniciativas culturales, la diplomacia cultural se caracteriza por incorporar de manera explícita una finalidad asociada a la acción exterior del Estado. Por tanto, la principal diferencia radica en que la promoción cultural prioriza la difusión y el desarrollo cultural, las relaciones culturales internacionales se centran en los intercambios culturales entre actores internacionales y la diplomacia cultural emplea la cultura como instrumento para alcanzar objetivos de política exterior.

Esta distinción resulta relevante para el presente estudio, debido a que las actividades analizadas provienen de los informes de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores, institución responsable de la conducción de la política exterior mexicana. En consecuencia, dichas actividades son examinadas como expresiones de diplomacia cultural en la medida en que se desarrollan en el ámbito de la acción exterior del Estado y se encuentran orientadas a la proyección internacional de México.

En ese sentido, la diplomacia pública aporta una dimensión comunicativa y relacional complementaria. Tradicionalmente entendida como el contacto entre un Gobierno y la población de un Estado externo, esta práctica no se limita a influir, también incorpora la escucha estratégica y la adaptación de enfoques según las audiencias (Cull, 2009). En su versión contemporánea, la nueva diplomacia pública integra actores no tradicionales, redes digitales y un modelo horizontal de construcción de relaciones, elementos que se conectan y refuerzan la operatividad de la diplomacia cultural en el escenario internacional actual (Cull, 2009). En este punto, la cultura funciona como contenido y como plataforma de relación con públicos externos.

En este contexto, la cultura se ha consolidado como instrumento estratégico de política exterior en tanto opera simultáneamente como puente de comunicación entre pueblos y como recurso con valor económico. Desde esta perspectiva, la diplomacia cultural se orienta a promover en el exterior los valores históricos, culturales y artísticos que nutren la identidad nacional, así como a mantener el vínculo con comunidades en el

extranjero mediante manifestaciones artísticas. Además, su práctica se formaliza a través de convenios bilaterales y multilaterales en materia cultural y educativa, y se concibe como facilitadora de otros ámbitos de promoción exterior, tales como el turismo y el comercio, bajo esquemas de promoción integral que proyecten la diversidad cultural del país (Fierro Garza, 2009). Esta articulación introduce una lógica de diseño de política cultural orientada hacia la proyección internacional.

Un aspecto que fortalece la proyección cultural exterior es la existencia de una arquitectura institucional capaz de formular políticas, conservar el patrimonio y sostener programas culturales. En México, esta arquitectura se desarrolló mediante una vocación histórica de protección patrimonial y una vinculación progresiva con las convenciones impulsadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que situaron a la cultura como un espacio de diálogo entre Estados. Con el tiempo, la función pública se adaptó a la diversificación del sector cultural y consolidó líneas de estímulo a la creación artística, la promoción de la lectura y la investigación. Este proceso adquirió mayor institucionalización con la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el fortalecimiento del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Izquierdo Rodríguez, 2024). Estas instituciones aportaron capacidades especializadas para la producción, conservación y difusión cultural. En consecuencia, el empleo de la cultura como instrumento de acción exterior requiere una estructura interna que coordine competencias, recursos y conocimientos técnicos.

Dentro de esta arquitectura general, la coordinación de la diplomacia cultural recayó durante el sexenio en unidades especializadas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cuyas denominaciones experimentaron modificaciones administrativas. El Segundo Informe señala que en enero de 2019 se dispuso la creación de la Dirección Ejecutiva de Diplomacia Cultural, unidad que amplió el esquema previo del Programa de Promoción Cultural mediante proyectos producidos desde la Cancillería. El Primer Informe muestra que esta dirección colaboraba con las personas titulares de las representaciones de México en el exterior, sus agregados y los responsables de las áreas culturales. Durante 2019–2020, la unidad impulsó el Sistema Regional de Diplomacia Cultural, definido como una estructura no orgánica que agrupó a las representaciones mexicanas en 28 regiones. En 2020–2021, este sistema se apoyó en canales digitales producidos con embajadas y consulados para mantener la promoción y la cooperación cultural. A partir del informe correspondiente a 2021–2022, la unidad especializada aparece como Dirección General de Diplomacia Cultural, denominación que se mantuvo durante 2022–2023. En el informe de cierre del sexenio, las actividades de cooperación y promoción fueron presentadas bajo la Dirección Ejecutiva de Diplomacia Cultural y Turística. Los informes documentan,

por tanto, la presencia continua de una instancia especializada, aunque no permiten establecer por sí solos la adscripción jerárquica ni la sucesión jurídica entre cada una de estas configuraciones (SRE, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024).

El funcionamiento de esta estructura combinó la coordinación central de la Cancillería con la participación de las representaciones mexicanas y de instituciones culturales nacionales. El Programa de Promoción Cultural se integraba mediante propuestas anuales de embajadas y consulados, mientras las áreas culturales organizaban proyectos y establecían vínculos con actores de los países receptores. La Secretaría de Cultura, el INAH y el INBAL participaron en acciones específicas de promoción, cooperación y protección patrimonial. Entre los mecanismos mencionados se encuentran el Programa de Promoción Cultural, la propuesta *La diplomacia cultural de México 2018–2024: siete propuestas para su fortalecimiento e innovación*, el Sistema Regional de Diplomacia Cultural y las plataformas digitales de difusión y registro. Los informes finales también vinculan las metas de política exterior con el Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024 y sus programas sectoriales. Sin embargo, el corpus examinado no identifica un manual operativo integral y público equivalente al *ABC de la internacionalización*. En consecuencia, los documentos permiten reconocer las instancias participantes y los principales mecanismos de coordinación, aunque no ofrecen acceso completo a los lineamientos internos que pudieron orientar las actividades (SRE, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024).

A partir de esta delimitación conceptual, el presente estudio adopta un modelo analítico parsimonioso orientado al examen de las prácticas observables de la diplomacia cultural mexicana. El modelo se organiza en torno a tres dimensiones: rutinas organizativas, concentración regional y repertorios culturales. Estas dimensiones corresponden a la estructura de la evidencia disponible, debido a que los informes de labores permiten comparar la continuidad temporal de las actividades, su distribución entre regiones y su composición disciplinaria. La propuesta no busca reconstruir los procesos internos de decisión de la Secretaría de Relaciones Exteriores ni medir los efectos de las actividades sobre públicos extranjeros. El propósito consiste en identificar regularidades empíricas en los resultados agregados de la acción cultural exterior. En consecuencia, cada dimensión se traduce en indicadores y expectativas observables que orientan la lectura de los seis periodos analizados.

La primera dimensión corresponde a las rutinas organizativas. March y Olsen (1984) señalan que las instituciones políticas se apoyan en estructuras, reglas y procedimientos operativos que orientan su actuación. Estas estructuras pueden mantener cierta estabilidad frente a la rotación de sus integrantes, mientras que la experiencia institucional puede conservarse mediante reglas, procedimientos, profesiones y conocimiento experto. En el ámbito de la diplomacia cultural, Martín Zamorano y Rius

(2016) destacan la existencia de redes de actores y la importancia de la coordinación, la colaboración estable y la sistematización de acciones conjuntas. Farej (2023) agrega que la acción cultural exterior se organiza mediante competencias atribuidas a organismos estatales, estructuras administrativas y mecanismos de coordinación oficial. A partir de estos planteamientos, el presente estudio denomina rutinas organizativas a la posible regularización de la acción cultural exterior, examinada indirectamente mediante la persistencia de patrones regionales y disciplinarios. Los informes no permiten observar los procedimientos internos, por lo que las recurrencias identificadas se consideran compatibles con prácticas institucionales regularizadas, sin constituir una comprobación directa de sus mecanismos organizativos.

La segunda dimensión corresponde a la concentración regional, entendida como la distribución desigual y persistente de las actividades culturales entre las regiones consideradas por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esta dimensión permite identificar la estructura espacial de la acción cultural mexicana y comparar el peso relativo de cada región durante los seis periodos analizados. Esta observación se realiza mediante el número absoluto de actividades, la participación porcentual regional, la posición ocupada por cada espacio geográfico y la distancia existente entre las regiones con mayor y menor presencia. La expectativa observable establece que habrá concentración cuando un grupo reducido de regiones acumule de manera recurrente una proporción mayoritaria de las actividades y conserve posiciones predominantes a través del tiempo. La estabilidad de esta distribución también permitirá reconocer continuidades dentro del despliegue territorial de la diplomacia cultural. Estos indicadores describen la localización y persistencia de los registros, pero no explican por sí mismos las razones de la concentración. Factores como la red diplomática, los recursos presupuestarios, la presencia de comunidades mexicanas o las prioridades bilaterales requieren evidencia adicional.

La tercera dimensión corresponde a los repertorios culturales. A partir de la comprensión de la diplomacia cultural como una práctica estatal que moviliza distintas expresiones artísticas y culturales en el exterior, este estudio define el repertorio como el conjunto de disciplinas que aparece de manera recurrente en los registros de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El análisis considera el número y la proporción de actividades por disciplina, la posición relativa de cada categoría, su continuidad entre periodos y sus variaciones regionales. La expectativa observable plantea que existirá un repertorio relativamente estable cuando las mismas disciplinas ocupen posiciones predominantes en la mayoría de los años y regiones. Las diferencias geográficas permitirán identificar composiciones específicas dentro de esa estructura general. Esta dimensión describe la selección disciplinaria registrada, aunque no permite determinar las motivaciones que orientaron cada actividad.

Metodología

Este artículo se apoya en un enfoque metodológico basado en un análisis documental con orientación analítica y comparada, diseñado para examinar prácticas concretas de diplomacia cultural a partir de registros oficiales. El *corpus* empírico está conformado por los seis informes de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México correspondientes al periodo 2018–2024 (véase la lista de referencias). Para la construcción de la base de datos se revisaron los apartados dedicados a diplomacia cultural contenidos en cada informe, donde se reportan las actividades culturales desarrolladas por México en el exterior. A partir de esta revisión se identificó un total de 8,773 actividades culturales desplegadas en distintas regiones del mundo. Estos documentos se emplean como fuentes primarias de información empírica y no como insumos discursivos o normativos. El objetivo metodológico consiste en identificar regularidades y patrones observables en la selección cultural efectuada por el Estado mexicano en el ámbito internacional, a partir de datos sistematizados y comparables. Los datos bibliográficos completos de los informes consultados, así como sus enlaces de acceso, se incluyen en la lista de referencias.

La unidad de análisis utilizada en este estudio corresponde a la actividad cultural tal como fue definida y contabilizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en sus informes de labores. En este contexto, una actividad cultural se entiende como cada evento o acción en materia cultural registrada de manera independiente por la propia Secretaría. En consecuencia, el total de 8,773 corresponde a la suma de las actividades reportadas en las categorías agregadas por período, región y disciplina. El proceso de sistematización respetó la clasificación y delimitación establecidas por la fuente oficial, sin realizar desagregaciones adicionales respecto al número de participantes, sedes, actividades internas o expresiones artísticas incorporadas dentro de un mismo evento. Cuando una actividad integraba múltiples manifestaciones culturales o artísticas, se conservó la clasificación utilizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores y se registró como una sola observación.

Asimismo, cuando una actividad involucraba más de una sede, país o disciplina cultural, se respetó el criterio de registro utilizado por la fuente oficial y cada evento fue contabilizado conforme aparecía consignado en el informe correspondiente. La estructura agregada de los datos no permitió auditar posibles duplicidades entre actividades individuales. Finalmente, no se aplicaron criterios diferenciados para actividades presenciales, virtuales o híbridas, debido a que estas modalidades no son reportadas de manera sistemática y homogénea en todos los informes analizados.

El diseño del estudio es longitudinal, debido a que cubre la totalidad del sexenio, y comparativo, porque permite contrastar disciplinas culturales y regiones geográficas de manera sistemática. Esta estructura metodológica permite observar variaciones internas dentro del mismo periodo gubernamental y evita interpretaciones fragmentadas basadas

en eventos aislados o cortes temporales parciales. El análisis comparativo busca identificar y describir configuraciones empíricas recurrentes en la práctica de la diplomacia cultural mexicana. Con este propósito, se construyó una base de datos original en formato tabular a partir de los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores, organizada por año, región geográfica y disciplina cultural. Esta estructura permitió examinar patrones de concentración, dispersión y recurrencia en la distribución regional y disciplinaria de las actividades culturales desarrolladas por México durante el periodo analizado.

El tratamiento de la evidencia siguió las tres dimensiones establecidas en el marco analítico. Las rutinas organizativas se examinaron mediante la comparación longitudinal de las posiciones ocupadas por las regiones y las disciplinas durante los seis periodos. La concentración regional se analizó a partir del número y la proporción de actividades, la posición relativa de cada región y las diferencias entre los espacios con mayor y menor presencia. Los repertorios culturales se estudiaron mediante la frecuencia y la proporción de las disciplinas, su continuidad temporal y las variaciones de su composición entre regiones. De esta forma, la distribución territorial y disciplinaria permitió describir la estructura empírica de la acción cultural exterior, mientras que su persistencia temporal permitió identificar regularidades compatibles con prácticas institucionales regularizadas. El análisis se limita a estos patrones observables y no reconstruye los procedimientos administrativos que los produjeron.

Dado que los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores presentan las actividades culturales ya clasificadas por región geográfica y disciplina cultural, el proceso de sistematización respetó dichas categorías sin realizar recodificaciones adicionales. Cada registro fue incorporado a una base de datos tabular elaborada en Excel, organizada por año, región y disciplina cultural. Esta serie de pasos se realizó con el fin de garantizar la consistencia del registro. De igual manera, se realizaron verificaciones cruzadas entre los datos capturados y las cifras reportadas en los informes originales. Este procedimiento incluyó la comprobación de subtotales regionales, categorías disciplinarias, totales anuales y el total acumulado del periodo analizado. Este ejercicio fue realizado con el objetivo de identificar posibles errores de captura o inconsistencias numéricas durante el proceso de sistematización. La matriz de datos utilizada en la investigación se encuentra disponible previa solicitud al autor con fines de verificación académica.

Como medida adicional de control, se efectuó una auditoría documental de 18 conteos distribuidos entre los seis informes de labores y correspondientes a distintas regiones y disciplinas culturales. La revisión consistió en contrastar los conteos incorporados a la matriz con la información reportada en las fuentes originales, así como en verificar la correspondencia de los totales anuales y del total acumulado de 8,773 actividades registradas durante el periodo de estudio. La auditoría no identificó discrepancias en los

registros revisados, lo que confirmó la consistencia general de la base de datos utilizada en la investigación. Debido a que la matriz se construyó a partir de conteos agregados por disciplina y región reportados en los informes oficiales, el control de calidad se orientó a detectar errores de captura o agregación. La estructura de las fuentes no permitió verificar posibles duplicidades entre actividades individuales. Finalmente, la matriz de datos utilizada en el estudio se encuentra disponible previa solicitud al autor con fines de verificación académica. Con el fin de evaluar la estabilidad de las categorías utilizadas por la fuente a lo largo del periodo analizado, se elaboró una tabla de correspondencia disciplinaria por año.

Tabla 1.

Correspondencia de categorías disciplinarias por año

Categoría disciplinaria	2018-2019	2019-2020	2020-2021	2021-2022	2022-2023	2023-2024
Artes visuales	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Artes escénicas	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Cine	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Literatura	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Gastronomía	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Turismo	✓	—	—	—	—	—
Cooperación internacional	✓	—	—	—	—	—
Otras / Multidisciplinarias	✓	✓	✓	✓	✓	✓

Nota: Elaboración propia con base en los Informes de Labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2018–2024).

Dado que el conjunto de datos obtenido se construyó a partir de documentos administrativos institucionales, es necesario reconocer posibles limitaciones asociadas a este tipo de fuentes. Los informes anuales de labores pueden presentar variaciones en la exhaustividad del registro, cambios menores en la forma de clasificación de ciertas actividades o diferencias en el nivel de detalle reportado entre años. Asimismo, coyunturas institucionales o contextos específicos, como reestructuraciones administrativas o eventos extraordinarios, pueden afectar el volumen de actividades registradas en determinados periodos. No obstante, la estabilidad observada en la mayoría de las categorías disciplinarias y regionales permite realizar comparaciones longitudinales con fines descriptivos. Sin embargo, las variaciones en determinadas categorías deben interpretarse con cautela, debido a la posibilidad de cambios en los criterios de clasificación o reporte utilizados en los distintos informes.

El proceso de sistematización requirió decisiones metodológicas explícitas frente a la heterogeneidad de los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Como se observa en la Tabla 1, la mayoría de las categorías disciplinarias se mantuvieron estables a lo largo del periodo analizado; sin embargo, categorías como turismo y cooperación internacional aparecen únicamente en el Primer Informe de Labores (2018–2019) y no vuelven a ser reportadas de manera independiente en los documentos posteriores.

Esta discontinuidad no permite determinar con certeza si su ausencia responde a una reducción efectiva de este tipo de actividades o a modificaciones en los criterios de clasificación y reporte utilizados por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por esta razón, dichas categorías fueron conservadas con fines descriptivos y su comparabilidad longitudinal debe interpretarse con cautela. Asimismo, el alcance metodológico del estudio se delimita de forma consciente a la identificación y comparación de patrones de selección disciplinar y distribución regional observables en la práctica de la diplomacia cultural mexicana. En consecuencia, no se pretende medir impactos culturales externos ni percepciones internacionales, dado que tales objetivos requieren fuentes e instrumentos metodológicos distintos.

Panorama general de la diplomacia cultural mexicana (2018–2024)

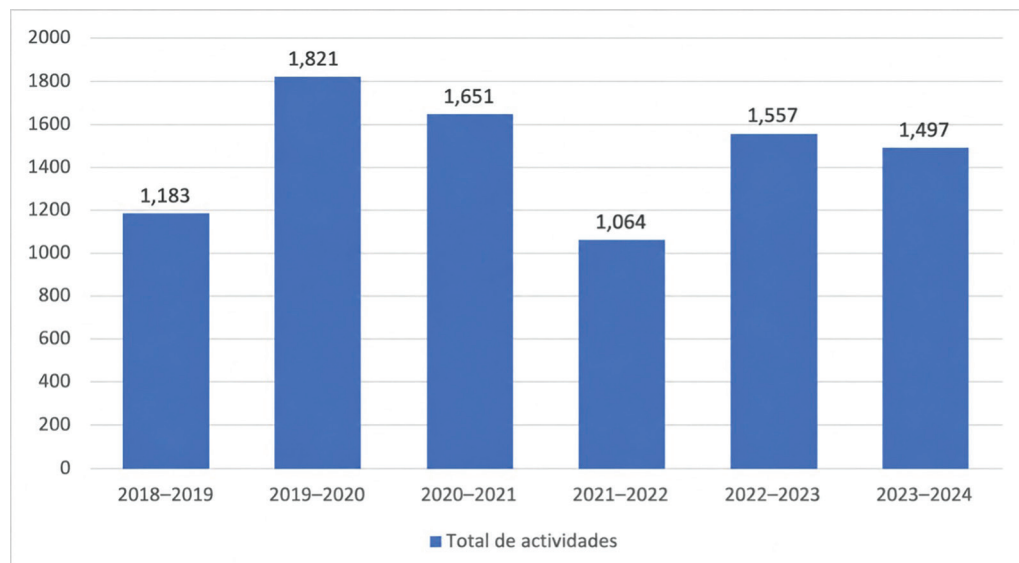
Los informes anuales de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores correspondientes al periodo 2018–2024 permiten observar de manera sistemática el volumen, la distribución regional y la composición disciplinar de las actividades de diplomacia cultural desplegadas por el Estado mexicano. En conjunto, estos documentos reportan una actividad cultural que se mantiene a lo largo del sexenio, con variaciones anuales en intensidad y alcance. El análisis de dichos informes muestra que durante este periodo la diplomacia cultural se mantuvo como una práctica regular de la política exterior mexicana, aunque con fluctuaciones significativas asociadas a coyunturas específicas y a la reorganización institucional del periodo.

En términos de evolución anual, los informes de labores de la SRE registran un comportamiento no lineal en el número total de actividades culturales realizadas. Durante 2019–2020 se observa un volumen elevado de acciones culturales en el exterior, seguido de una reducción en 2020–2021 y un descenso más pronunciado en 2021–2022. Entre 2022 y 2023 se identifica una recuperación en el número de actividades, que se mantiene con relativa estabilidad en 2023–2024. Esta secuencia sugiere un patrón de contracción y posterior reactivación, que permite distinguir momentos de mayor y menor intensidad en el despliegue cultural internacional en términos de distribución. Es importante señalar que las unidades temporales utilizadas en el análisis corresponden a los periodos de cobertura

de los informes de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores y no a años calendario. En consecuencia, los valores presentados reflejan la actividad cultural registrada en cada periodo institucional reportado por la dependencia.

Figura 1.

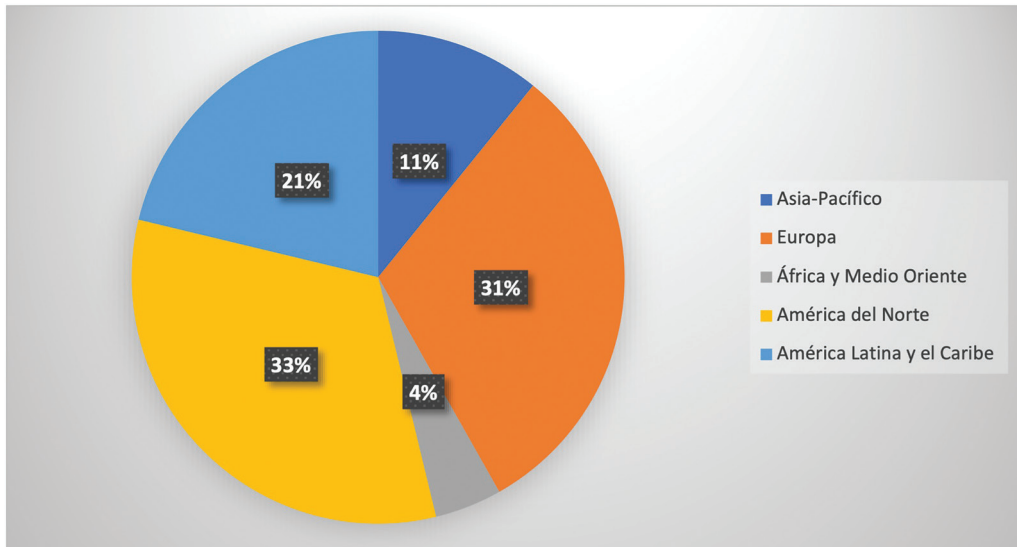
Total de actividades culturales por año en el sexenio de AMLO (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024). Los periodos representados corresponden a los intervalos de cobertura de los Informes de Labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores y no a años calendario. El Primer Informe cubre del 1 de diciembre de 2018 al 31 de julio de 2019, mientras que el Sexto Informe comprende del 1 de julio de 2023 al 31 de julio de 2024.

La distribución regional reportada por los informes revela una concentración persistente de actividades en América del Norte y Europa, regiones que de manera sistemática acumulan la mayor proporción de acciones culturales a lo largo del periodo analizado. América Latina y el Caribe ocupan una posición intermedia, con una presencia constante aunque claramente menor en términos comparativos. Asia-Pacífico registra una participación más limitada, mientras que África y Medio Oriente aparecen de forma marginal en el conjunto del sexenio. Este patrón se reproduce año tras año, lo que permite identificar una estructura regional relativamente estable en la práctica diplomática cultural mexicana.

Figura 2.

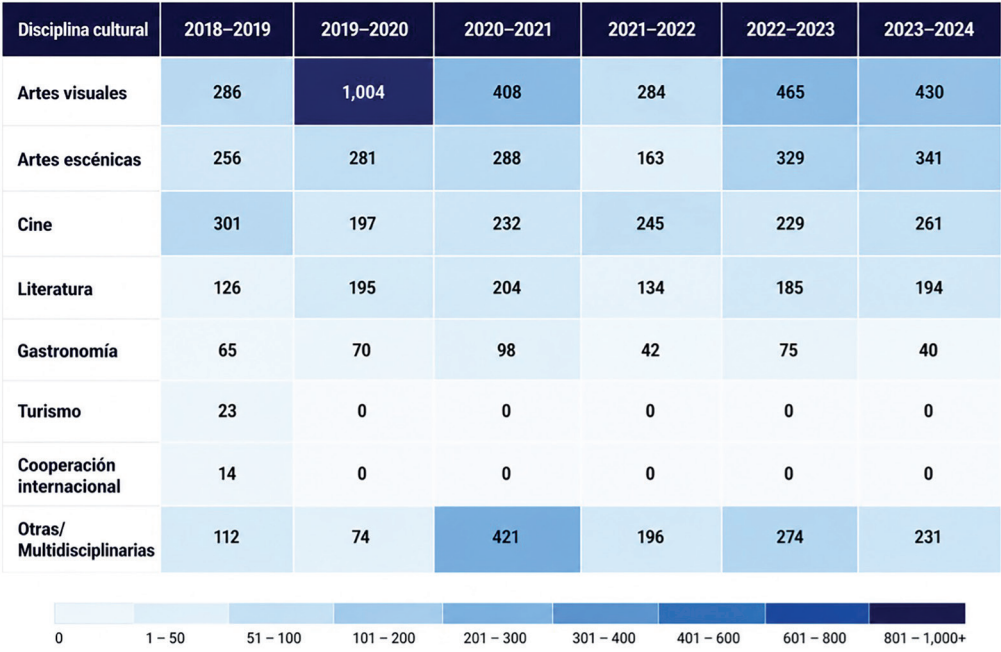
Distribución regional de actividades culturales de México (2018-2024)

Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

En cuanto a la composición disciplinar, los informes de la SRE muestran un claro predominio de las artes visuales, las artes escénicas, el cine y la literatura, que concentran la mayor parte de las actividades culturales reportadas. Estas disciplinas aparecen de manera recurrente en todas las regiones y a lo largo de todo el periodo, lo que sugiere la existencia de un repertorio relativamente estable. Otras áreas, como la gastronomía, presentan una presencia más acotada, mientras que disciplinas como turismo y cooperación internacional aparecen únicamente en los primeros años del sexenio, sin continuidad posterior en los registros oficiales.

Ahora bien, bajo la visión de las dimensiones del marco analítico, los resultados agregados muestran tres patrones relacionados. En primer lugar, la actividad cultural se mantuvo durante los seis periodos, aunque su volumen presentó fluctuaciones anuales. En segundo término, América del Norte y Europa conservaron las mayores participaciones regionales y reunieron conjuntamente el 63.5 % de las actividades registradas. En tercer lugar, las artes visuales, las artes escénicas y el cine ocuparon posiciones predominantes dentro de la composición disciplinaria del sexenio. La continuidad de la jerarquía regional y del núcleo disciplinario resulta compatible con cierto grado de regularización institucional. Estos patrones no implicaron una distribución uniforme, pues el volumen anual y el peso relativo de las disciplinas variaron entre periodos y regiones. El análisis regional que sigue profundiza en estas diferencias dentro del repertorio cultural identificado.

Figura 3.
Distribución disciplinar de actividades culturales de México (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

Disciplinas culturales y diferenciación regional

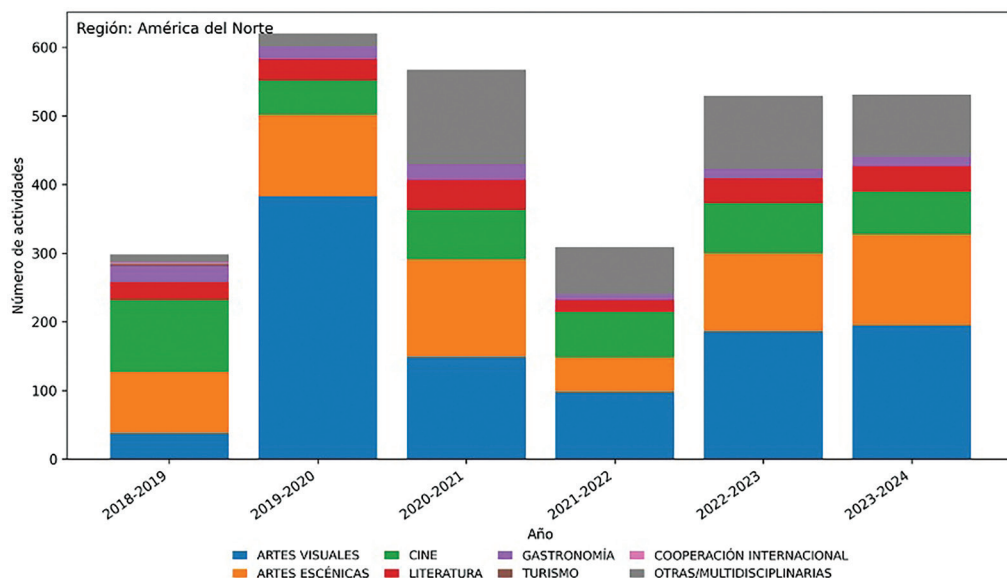
Después de examinar el comportamiento agregado del volumen anual de actividades y su distribución geográfica, corresponde analizar la composición disciplinaria de la diplomacia cultural mexicana en cada región. Esta sección desarrolla la dimensión de repertorios culturales mediante la comparación de las disciplinas que ocuparon posiciones predominantes y de las variaciones observadas en su peso relativo. El análisis permite identificar si las cinco regiones reprodujeron una estructura disciplinaria común o presentaron configuraciones diferenciadas dentro del repertorio general. Para ello, se consideran las proporciones correspondientes a las artes visuales, las artes escénicas, el cine, la literatura, la gastronomía y las demás categorías registradas por la Secretaría de Relaciones Exteriores. La comparación regional también permite establecer qué disciplinas mantuvieron mayor continuidad durante el periodo y cuáles tuvieron una presencia más limitada.

Las gráficas que acompañan esta sección presentan la distribución de actividades culturales por disciplina y periodo de informe dentro de cada región. Las barras muestran

el número absoluto de actividades registradas en cada categoría, lo que permite observar variaciones en el volumen de actividades y en la presencia de las distintas disciplinas culturales a lo largo del tiempo. En este sentido, el análisis se orienta a identificar cambios en la intensidad del despliegue disciplinario y en la distribución de las actividades culturales dentro de cada región durante el periodo estudiado.

Figura 4.

Distribución disciplinar de actividades culturales de México en América del Norte (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

El caso de América del Norte registró un total de 2,854 actividades culturales entre 2018 y 2024, lo que la posiciona como la región con mayor despliegue disciplinario en el sexenio. Este volumen confirma una concentración sostenida de acciones culturales en el espacio norteamericano y revela una prioridad estructural dentro del portafolio exterior mexicano. La distribución no muestra oscilaciones abruptas, lo que permite identificar un patrón relativamente estable de selección cultural. En términos comparativos, la región supera a Europa por una diferencia marginal, presenta un volumen aproximadamente tres veces superior al registrado en Asia-Pacífico y excede en aproximadamente 53 % el observado en América Latina y el Caribe.

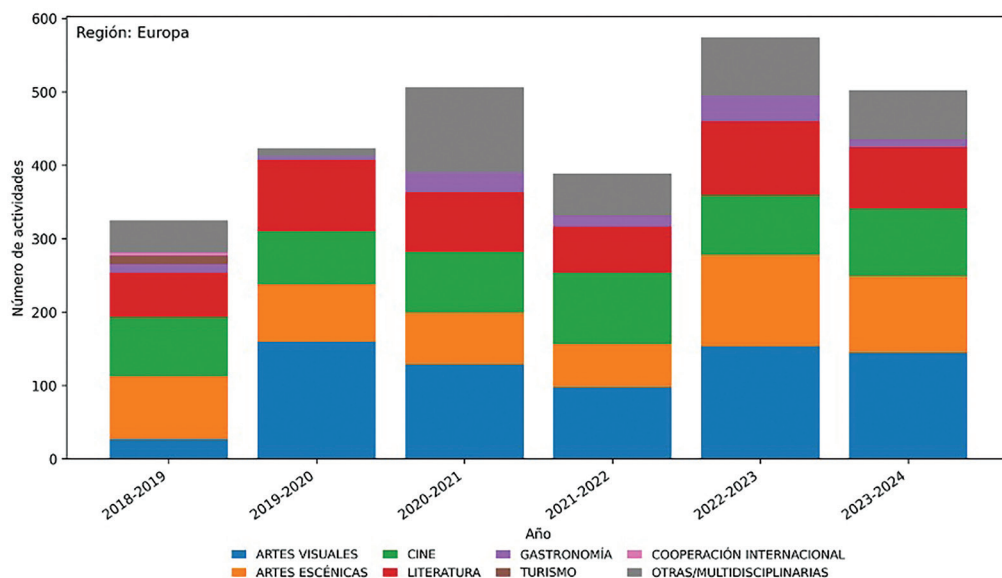
El desglose por disciplinas evidencia una jerarquía claramente definida. Las artes visuales concentran 1,049 actividades, lo que equivale aproximadamente al 36.7 % del total regional. Las artes escénicas suman 646 actividades, que representan alrededor del 22.6 %, mientras que el cine acumula 429 acciones, equivalentes a casi el 15 %. Estas tres

disciplinas agrupan más del 74 % del total, lo que muestra una orientación hacia formatos de alta exposición pública y fuerte capacidad de circulación internacional. La estructura disciplinaria, por tanto, privilegia expresiones culturales con elevada legibilidad simbólica.

Por su parte, la literatura registra 192 actividades y la gastronomía 100, lo que indica una presencia secundaria dentro del esquema norteamericano. Las categorías de turismo y cooperación internacional aparecen con 3 y 2 actividades respectivamente, concentradas en el primer año del periodo analizado, lo que confirma su carácter marginal en esta región. Finalmente, las actividades clasificadas como otras o multidisciplinarias alcanzan 433 acciones, equivalentes a cerca del 15 % del total. Este bloque introduce flexibilidad programática, aunque no altera la centralidad de las disciplinas visuales, escénicas y audiovisuales en la proyección cultural mexicana hacia América del Norte.

Figura 5.

Distribución disciplinar de actividades culturales de México en Europa (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

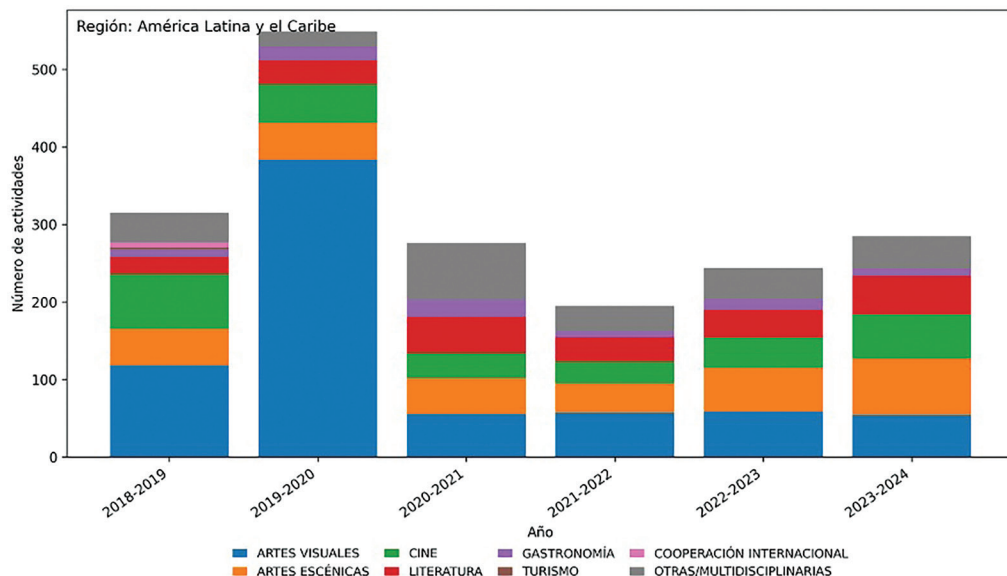
En el caso de Europa, esta región acumuló un total de 2,719 actividades culturales entre 2018 y 2024, lo que la posiciona como la segunda región con mayor despliegue durante el sexenio. Aunque su volumen es ligeramente inferior al de América del Norte, la diferencia es marginal y confirma que ambas regiones concentran el núcleo central de la proyección cultural mexicana. La consistencia interanual permite identificar una estabilidad programática sostenida, lo que sugiere que Europa ocupa un lugar estructural dentro de la arquitectura cultural exterior.

El desglose disciplinario muestra una distribución menos concentrada que en América del Norte, aunque mantiene una clara jerarquía interna. Las artes visuales registran 713 actividades, que representan aproximadamente el 26.2 % del total regional. Las artes escénicas alcanzan 521 acciones, equivalentes a cerca del 19.1 %, mientras que el cine suma 505 actividades, alrededor del 18.6 %. A diferencia del caso norteamericano, en Europa el peso relativo de las tres disciplinas principales se encuentra más equilibrado, lo que indica una mayor diversificación interna del portafolio.

La literatura adquiere en esta región un peso más significativo, con 487 actividades, cifra que representa casi el 18 % del total. Este dato resulta relevante porque muestra una integración más sólida de formatos editoriales y literarios en el espacio europeo. La gastronomía, con 103 actividades, mantiene una presencia secundaria, mientras que turismo y cooperación internacional aparecen de forma residual y sin continuidad estructural. Finalmente, las actividades clasificadas como otras o multidisciplinarias alcanzan 390 acciones, lo que confirma un margen de flexibilidad operativa, aunque sin modificar la primacía de las disciplinas visuales, escénicas y audiovisuales.

Figura 6.

Distribución disciplinar de actividades culturales de México en América Latina y el Caribe (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

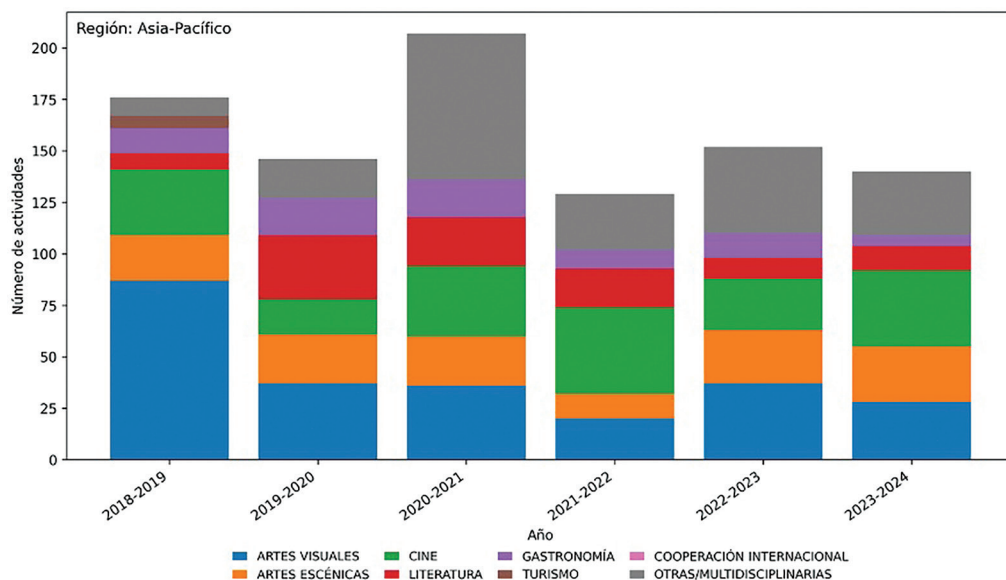
Ahora bien, América Latina y el Caribe registró un total de 1,864 actividades culturales entre 2018 y 2024, lo que la ubica por debajo de América del Norte y Europa en términos de volumen agregado. Esta cifra revela una menor intensidad disciplinaria en comparación

con las regiones tradicionalmente centrales de la política exterior mexicana. La diferencia cuantitativa resulta significativa, ya que el total regional representa aproximadamente dos terceras partes del despliegue europeo y poco más de la mitad del registrado en América del Norte. Esta diferencia cuantitativa evidencia una distribución desigual de actividades culturales entre regiones. No obstante, los datos utilizados no permiten determinar en qué medida estas variaciones responden a diferencias en capacidades institucionales, tamaño de la red diplomática, presencia de comunidades mexicanas en el exterior o decisiones estratégicas de política exterior.

El desglose por disciplinas muestra una estructura relativamente equilibrada, aunque con predominancia clara de las artes visuales, que acumulan 726 actividades, equivalentes a cerca del 39 % del total regional. Las artes escénicas suman 309 acciones, mientras que el cine registra 277 actividades. Estas tres disciplinas concentran más del 70 % del conjunto regional, por lo que constituyen los componentes principales del repertorio cultural desplegado en la región. La literatura alcanza 218 actividades, mientras que la gastronomía contabiliza 72 actividades. Turismo y cooperación internacional aparecen de manera marginal y sin continuidad interanual. Por su parte, las actividades clasificadas como otras o multidisciplinarias alcanzan 262 acciones. En conjunto, la región reproduce el patrón disciplinario observado en otras áreas geográficas, caracterizado por la centralidad de las artes visuales, las artes escénicas y el cine dentro de la proyección cultural mexicana.

Figura 7.

Distribución disciplinar de actividades culturales de México en Asia-Pacífico (2018-2024)

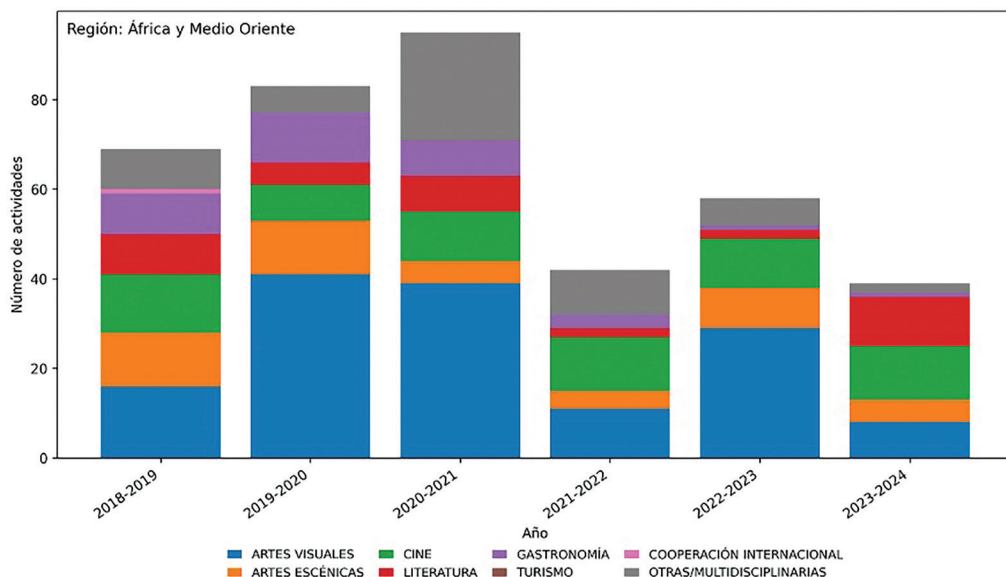


Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

En lo que respecta a Asia-Pacífico, se registró un total de 950 actividades culturales entre 2018 y 2024, lo que la ubica por debajo de América del Norte, Europa y América Latina y el Caribe en términos de volumen agregado. Esta distribución evidencia una presencia menor dentro del conjunto de actividades culturales desarrolladas por México durante el periodo analizado. El desglose disciplinario evidencia un predominio claro de las artes visuales, que suman 245 actividades, equivalentes a cerca del 25.8 % del total regional. Las artes escénicas registran 135 acciones, mientras que el cine acumula 187 actividades. Estas tres disciplinas concentran más del 59 % del total regional. La literatura contabiliza 104 actividades y la gastronomía 74, mientras que turismo y cooperación internacional presentan registros marginales y concentrados en los primeros años del periodo. Las actividades clasificadas como otras o multidisciplinarias alcanzan 205 acciones, lo que representa un componente significativo dentro del total regional. Sin embargo, debido a que los informes no desagregan el contenido específico de esta categoría, no es posible establecer inferencias sobre su función o composición interna a partir de la información disponible.

Figura 8.

Distribución disciplinar de actividades culturales de México en África y Medio Oriente (2018-2024)



Nota: Elaboración propia con datos de Secretaría de Relaciones Exteriores (2018-2024)

En el caso de África y Medio Oriente, se registró un total de 386 actividades culturales entre 2018 y 2024, lo que la posiciona como la región con menor volumen de actividades culturales dentro del periodo analizado. Esta distribución evidencia una presencia reducida en comparación con las demás regiones examinadas.

El desglose disciplinario revela una estructura concentrada en las artes visuales, que suman 144 actividades, equivalentes a aproximadamente el 37 % del total regional. El cine registra 67 acciones y las artes escénicas alcanzan 47 actividades. La literatura contabiliza 37 actividades y la gastronomía 33, mientras que turismo y cooperación internacional presentan registros marginales concentrados principalmente en el primer año del periodo. Las actividades clasificadas como otras o multidisciplinarias alcanzan 61 acciones. En conjunto, la región reproduce el predominio de las artes visuales, las artes escénicas y el cine observado en otras áreas geográficas, aunque con una intensidad cuantitativa considerablemente menor.

El análisis comparativo de las cinco regiones permite identificar una jerarquización clara en términos de volumen agregado de actividades culturales. América del Norte, con 2,854 acciones, y Europa, con 2,719, concentran 5,573 actividades del total regional, lo que equivale aproximadamente al 63.5 % del conjunto acumulado del sexenio. Esta proporción confirma su centralidad estructural dentro del esquema de proyección cultural mexicana. En contraste, América Latina y el Caribe registran 1,864 actividades, mientras que Asia-Pacífico alcanza 950 y África y Medio Oriente apenas 386. La brecha entre regiones centrales y periféricas resulta significativa y evidencia una intensidad desigual en la distribución regional de acciones culturales. Esta asimetría cuantitativa constituye el primer hallazgo comparativo relevante del análisis.

Desde una perspectiva disciplinaria, las artes visuales ocupan el primer lugar en todas las regiones analizadas, aunque su peso relativo varía según el contexto. En América Latina y el Caribe representan aproximadamente el 38.9 % del total regional, mientras que en África y Medio Oriente alcanzan cerca del 37.3 %. En América del Norte concentran alrededor del 36.7 %, y en Europa descienden a poco más del 26.2 %, lo que indica una mayor diversificación interna en esta última. Las artes escénicas y el cine mantienen posiciones consistentes como disciplinas secundarias, aunque con distinto grado de equilibrio relativo. En Europa, estas disciplinas presentan una distribución más balanceada, mientras que en América del Norte las artes visuales mantienen mayor predominio proporcional.

La literatura adquiere mayor relevancia en Europa que en el resto de las regiones, lo que introduce una diferencia cualitativa en la configuración disciplinaria europea. En América del Norte su peso proporcional es menor, y en Asia-Pacífico y África y Medio Oriente ocupa posiciones intermedias dentro del conjunto regional. La gastronomía mantiene una presencia reducida en todas las regiones, lo que evidencia su carácter complementario dentro del repertorio cultural exterior. Turismo y cooperación internacional presentan registros marginales y concentrados principalmente en el primer año del periodo analizado, lo que confirma su baja continuidad estructural. En conjunto, la comparación transversal revela que la diplomacia cultural mexicana adapta la intensidad y composición

disciplinaria según la región, lo que abre el espacio analítico para explicar las lógicas de selección que estructuran esta práctica diplomática entre 2018 y 2024.

Discusión: patrones, restricciones operativas y alcances de la diplomacia cultural mexicana (2018–2024)

Los patrones empíricos identificados, particularmente la persistencia de la distribución regional y la continuidad de determinadas disciplinas entre 2018 y 2024, permiten observar regularidades en la práctica de la diplomacia cultural mexicana. En este estudio, las rutinas organizativas se entienden como patrones persistentes en los resultados agregados de la acción cultural exterior, observables mediante la reiteración de regiones y repertorios disciplinarios a lo largo de los seis periodos analizados. La concentración sostenida en América del Norte y Europa, junto con la presencia recurrente de las artes visuales, las artes escénicas y el cine, resulta compatible con una práctica institucional relativamente regularizada. Sin embargo, estos registros no permiten reconstruir los procesos internos de decisión ni determinar si las continuidades respondieron a instrucciones gubernamentales, capacidades administrativas preexistentes o mecanismos informales de programación. Por esta razón, el hallazgo se limita a documentar una continuidad observable en la distribución de las actividades, sin atribuirle un mecanismo causal específico.

Respecto a la concentración regional observada en América del Norte y Europa, estas latitudes acumulan la mayor proporción de actividades culturales registradas durante el periodo analizado. Este patrón confirma que la acción cultural exterior mantuvo una distribución territorial desigual, con una presencia reiterada en ambas regiones. Una posible interpretación es que esta concentración tiene una estrecha relación con la considerable densidad de los intercambios políticos, económicos, culturales y humanos que México mantiene en estos espacios. Watson (1991) señala que la actividad diplomática tiende a adquirir continuidad en los entornos donde las relaciones entre los Estados presentan mayor intensidad. Bajo esta lectura, la concentración regional puede entenderse como una expresión de la continuidad de ciertos vínculos dentro de la acción exterior mexicana. Sin embargo, los registros analizados no contienen información sobre audiencias, redes institucionales, infraestructura cultural o criterios gubernamentales de asignación. Por ello, la evidencia permite identificar la persistencia y magnitud de la concentración, mientras que sus causas permanecen como una cuestión abierta para investigaciones posteriores.

Ahora bien, desde la dimensión de repertorios culturales, el predominio de las artes visuales, las artes escénicas y el cine permite identificar un núcleo disciplinario recurrente en la acción cultural exterior mexicana. Estas disciplinas concentran la mayor proporción de actividades en la mayoría de las regiones analizadas y mantienen una presencia continua durante los seis periodos. Esta recurrencia corresponde a la expectativa planteada en el

marco analítico, según la cual existe un repertorio relativamente estable cuando las mismas disciplinas conservan posiciones predominantes a través del tiempo y entre regiones. La continuidad observada no implica una composición uniforme, debido a que el peso relativo de cada disciplina presenta variaciones geográficas. Desde una perspectiva interpretativa, la literatura ha relacionado ciertos formatos culturales con mayores posibilidades de circulación transnacional y visibilidad pública (Bell, 1976; Rodríguez Morató, 2012). Sin embargo, los datos analizados no permiten afirmar que estas características expliquen su predominio ni que su presencia responda a una decisión estratégica deliberada del Estado. El hallazgo central consiste, por tanto, en la persistencia de un repertorio disciplinario integrado principalmente por expresiones visuales, escénicas y audiovisuales.

Un rasgo particularmente notable del periodo analizado es el incremento marcado de las actividades asociadas a las artes visuales entre 2019 y 2021, comportamiento que sobresale frente al resto de las disciplinas culturales consideradas. Durante esos años, esta categoría alcanzó niveles superiores al promedio registrado en el sexenio, lo que evidencia una intensificación temporal dentro del repertorio de diplomacia cultural mexicana. Desde la dimensión de los repertorios culturales, este comportamiento muestra que la persistencia de una estructura disciplinaria no implica una distribución invariable entre sus componentes. Las artes visuales conservaron una posición central y, al mismo tiempo, presentaron una variación significativa en su intensidad durante determinados periodos. Una posible interpretación es que sus características facilitaron la circulación internacional mediante exposiciones, muestras itinerantes o formatos digitales. Sin embargo, la información utilizada en esta investigación no permite verificar empíricamente si estas modalidades explican el aumento observado. Por ello, el incremento debe entenderse como una variación interna dentro de un repertorio relativamente estable.

La participación relativamente limitada de la gastronomía adquiere relevancia al considerar el reconocimiento internacional de la cocina tradicional mexicana. En 2010, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura inscribió *La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva: el paradigma de Michoacán* en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Frente a este reconocimiento, la reducida proporción de actividades gastronómicas durante el sexenio muestra una presencia menor de este recurso dentro del repertorio cultural exterior. Este contraste permite plantear la hipótesis de un potencial subutilizado, debido a la capacidad de la gastronomía para articular identidad, patrimonio, prácticas comunitarias y vínculos con públicos extranjeros. Sin embargo, los conteos disponibles no permiten afirmar que existió una omisión estratégica o un desaprovechamiento deliberado. Esta interpretación requiere información adicional sobre presupuestos, criterios de programación, alcance de las audiencias y colaboración con actores del ámbito gastronómico (UNESCO, s. f).

Las diferencias regionales en el peso relativo de las disciplinas muestran que el repertorio cultural general adquirió composiciones específicas en cada espacio geográfico. La literatura alcanzó una presencia comparativamente mayor en Europa, mientras que las actividades multidisciplinarias ocuparon un lugar más relevante en Asia-Pacífico. En América del Norte, las artes visuales y las artes escénicas mantuvieron una posición central dentro de la composición regional. Desde la dimensión de los repertorios culturales, estas variaciones muestran que la recurrencia de un núcleo disciplinario común coexistió con ponderaciones diferentes entre regiones. Asimismo, la menor presencia de actividades en África y Medio Oriente refuerza el patrón de concentración regional identificado en el conjunto del sexenio. Sin embargo, la información utilizada no permite determinar si estas diferencias respondieron a la infraestructura cultural, las capacidades institucionales, los recursos disponibles o las características de los entornos receptores. En consecuencia, el análisis permite identificar configuraciones regionales diferenciadas, mientras las causas que las produjeron permanecen abiertas para futuras investigaciones.

El patrón de menor presencia en África y Medio Oriente puede estar asociado a factores históricos, relacionales e institucionales. Entre las explicaciones plausibles se encuentra una jerarquización persistente dentro de la arquitectura de proyección cultural mexicana debido a dos razones. La primera causa es la priorización regional, la cual suele responder a la historia, la lengua, las afinidades, los mercados culturales y los intereses económicos. En un segundo aspecto, el despliegue cultural requiere de capacidades institucionales y redes de intermediación (Martín Zamorano y Rius, 2016). Esta lectura no reduce la explicación a falta de interés, apunta a condicionantes estructurales y a costos de operación más altos en entornos con menor infraestructura cultural compartida o con menor densidad de canales de cooperación cultural. En términos de política pública exterior, la baja presencia también puede reflejar restricciones organizativas y presupuestarias, particularmente cuando la acción cultural requiere socios locales, curadurías, logística y mediación sostenida. En suma, la periferización regional aparece como resultado de una combinación de gravitación histórica y límites operativos.

La institucionalización de la cultura como política autónoma ofrece una posible interpretación de continuidad y variación. La diplomacia cultural requiere una arquitectura organizativa que defina competencias, coordine actores y establezca repertorios, lo que explica la reproducción de categorías y rutinas en el tiempo (Farej, 2023). Cuando esa arquitectura existe, las actividades pueden mantenerse incluso si la política exterior carece de impulso del ejecutivo consistente, porque operan por inercias administrativas, mandatos sectoriales y redes profesionales. A la vez, la discontinuidad de categorías como turismo o cooperación internacional sugiere cambios en criterios de clasificación, prioridades de reporte o articulación intersectorial. Esta situación revela ajustes de gobernanza interna más

que una transformación doctrinal completa. De este modo, la evidencia empírica apunta a una diplomacia cultural institucionalmente viable, aunque con límites de coordinación y con señales de fragmentación en la integración de ciertos componentes.

El comportamiento no lineal del volumen anual, con contracciones y recuperación, se vuelve inteligible al considerar que la acción cultural internacional enfrenta interrupciones por crisis sanitarias, restricciones de movilidad y reconfiguración de prioridades gubernamentales. Coyunturas como la pandemia y la interdependencia global aparecen como condiciones que reordenan instrumentos y márgenes de política exterior (Avilés García, 2023). Además, el énfasis gubernamental en asuntos de alta presión, como migración y relación con Estados Unidos, puede desplazar atención y recursos. Estas dinámicas afectan la expansión sostenida de la agenda cultural. Por lo tanto, existen tensiones entre componentes de política exterior, las cuales emergen en análisis comparativos de diplomacia cultural como componente variable de la política exterior, la cual a su vez está condicionada por prioridades y capacidad estatal (Flores Villalta et al., 2021). Por tanto, los patrones cuantitativos reflejan una mezcla de continuidad institucional y restricciones coyunturales, con ajustes de intensidad más que con redefiniciones estructurales del repertorio.

El alcance de los hallazgos requiere una delimitación metodológica respecto del impacto de la diplomacia cultural. Los datos permiten describir presencia y selección, más que efectos profundos en percepciones o comportamientos. Incluso los marcos de medición disponibles tienden a captar presencia, no influencia sostenida (Avilés García, 2023). La literatura reconoce que indicadores como la asistencia o la cobertura mediática capturan un alcance inmediato, aunque ofrecen evidencia limitada sobre cambios duraderos de actitudes o conductas, lo que obliga a mantener prudencia en las inferencias (Mark, 2009). Conviene señalar que el número de actividades culturales registradas no constituye por sí mismo un indicador suficiente del impacto internacional de la diplomacia cultural. La presencia cuantitativa refleja patrones de intensidad y distribución de la acción cultural exterior, aunque no permite inferir de manera directa transformaciones en las percepciones públicas o niveles efectivos de influencia cultural. En consecuencia, las dimensiones de rutinas organizativas, concentración regional y repertorios culturales permiten interpretar la estructura observable de las actividades, pero no evaluar sus efectos sobre los públicos receptores. Factores como el alcance de las audiencias o la capacidad de generar redes culturales sostenidas también intervienen en la proyección internacional de un Estado.

En consecuencia, la contribución del artículo se sitúa en el análisis, a partir de una base documental sistematizada, de la arquitectura empírica de la diplomacia cultural mexicana durante el sexenio examinado, caracterizada por una concentración regional persistente y una recurrencia disciplinaria observable. Esta configuración revela la existencia de un repertorio cultural relativamente estable, acompañado por variaciones en su composición

entre regiones. La permanencia de ambos patrones a lo largo de los seis periodos constituye el principal indicio vinculado con las rutinas organizativas y resulta compatible con una práctica institucional regularizada. En este sentido, la continuidad territorial y disciplinaria sugiere que la acción cultural exterior pudo apoyarse en capacidades y procedimientos previamente establecidos. Sin embargo, las fuentes utilizadas no permiten determinar si estas regularidades derivaron de rutinas administrativas, de una estrategia gubernamental explícita o de la combinación de distintos factores institucionales. Por ello, el artículo identifica una estructura persistente en la práctica diplomática, pero mantiene abierta la explicación de los mecanismos que la produjeron.

Conclusiones

El análisis realizado permite sostener que la diplomacia cultural mexicana durante el periodo 2018–2024 se configuró a partir de patrones con cierta estabilidad de selección geográfica y recurrencia disciplinaria en la acción cultural exterior. A partir del examen longitudinal y comparado de los informes anuales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el estudio identifica regularidades en la manera en que la cultura es proyectada internacionalmente por el Estado mexicano. Los resultados permiten identificar patrones consistentes con la persistencia de repertorios culturales relativamente estables y con una distribución regional diferenciada de las actividades culturales registradas durante el periodo analizado. En conjunto, estos factores contribuyen a estructurar la geografía y la composición disciplinaria de la diplomacia cultural mexicana. De este modo, el artículo aporta una aproximación empírica que permite comprender cómo la acción cultural exterior se inserta en dinámicas estructurales más amplias de la política exterior y del funcionamiento del aparato cultural del Estado.

En términos analíticos, la concentración persistente en América del Norte y Europa evidencia una distribución regional desigual de las actividades culturales registradas durante el periodo analizado. Esta jerarquización regional no se limita a fenómenos coyunturales debido a que expresa una arquitectura estructural de vinculación exterior. Asimismo, la menor presencia en regiones como África y Medio Oriente sugiere que la distribución cultural responde a capacidades institucionales, redes de intermediación y costos operativos diferenciados. Por tanto, la geografía cultural del sexenio refleja continuidades históricas más que reorientaciones estratégicas de amplio alcance.

Desde la perspectiva disciplinaria, el predominio sistemático de las artes visuales, las artes escénicas y el cine permite identificar un repertorio cultural recurrente en la acción exterior mexicana. La presencia sostenida de estas disciplinas en casi todas las regiones y periodos analizados muestra una estructura de selección relativamente estable durante el

sexenio. Al mismo tiempo, su peso relativo presentó variaciones entre espacios geográficos: las artes visuales alcanzaron una mayor centralidad en América del Norte, América Latina y el Caribe, así como en África y Medio Oriente, mientras que Europa registró una composición más equilibrada y una participación más amplia de la literatura. Estos resultados indican que la diplomacia cultural mexicana combinó continuidad disciplinaria con diferenciaciones regionales en la composición de sus actividades. La evidencia disponible permite describir esta regularidad y sus variaciones.

No obstante, el análisis también permitió identificar una marcada continuidad institucional y regularidad programática en la diplomacia cultural mexicana durante el periodo estudiado. La persistencia de patrones de concentración regional y recurrencia disciplinaria sugiere la existencia de prácticas estables en la selección y proyección internacional de actividades culturales. Sin embargo, la información utilizada en esta investigación no permite determinar si dicha continuidad respondió a una estrategia integral de diplomacia cultural o a otros factores institucionales y organizativos, ya que este tipo de inferencia requeriría fuentes adicionales como documentos programáticos, lineamientos de política pública, presupuestos o entrevistas a los actores involucrados. En este sentido, la diplomacia cultural aparece como un componente operativo activo dentro de la acción exterior mexicana durante el sexenio analizado.

Asimismo, la investigación aporta una contribución empírica al campo de estudios sobre diplomacia cultural al sistematizar 8,773 actividades registradas oficialmente y al analizarlas bajo una matriz comparativa por disciplina y región. Este enfoque permite superar aproximaciones exclusivamente normativas o discursivas y ofrece una base cuantitativa longitudinal poco explorada en la literatura mexicana reciente. Desde el punto de vista teórico, el estudio documenta que la diplomacia cultural puede mantenerse como práctica estable aun cuando la política exterior no ocupa el núcleo central del proyecto gubernamental. Este hallazgo sugiere la conveniencia de matizar supuestos que equiparan actividad cultural exterior con planificación estratégica integral.

En términos metodológicos, el alcance del estudio se delimita explícitamente a la identificación sistemática de patrones de selección cultural y de jerarquización regional a partir de evidencia documental oficial. El diseño longitudinal sustentado en informes administrativos permite reconstruir regularidades observables en la práctica diplomática mexicana. No obstante, la naturaleza de las fuentes empleadas no habilita inferencias causales sobre efectos en percepciones internacionales ni sobre transformaciones conductuales sostenidas en audiencias externas. En consecuencia, los resultados describen estructuras de presencia, intensidad y composición disciplinaria, más que impactos profundos en términos de influencia o cambio reputacional. Desde esta perspectiva, la prudencia inferencial constituye una decisión epistemológica orientada a preservar la

validez interna y la trazabilidad analítica del estudio. En ese sentido, el trabajo consolida una contribución empírica sólida centrada en la arquitectura observable de la diplomacia cultural mexicana durante el periodo examinado.

Finalmente, el análisis abre nuevas líneas de investigación que pueden enriquecer la comprensión de la diplomacia cultural mexicana. Futuras indagaciones podrían explorar procesos internos de toma de decisiones, asignación presupuestal, coordinación interinstitucional y articulación con estrategias de marca país. También resultaría pertinente contrastar estos hallazgos con otros periodos presidenciales para evaluar continuidades y rupturas en el largo plazo. En suma, el estudio sugiere que la diplomacia cultural mexicana del sexenio 2018–2024 se estructuró a partir de patrones disciplinarios y regionales consistentes. En ese sentido, esta herramienta se puede comprender como una práctica institucional consolidada cuya dinámica estuvo determinada por racionalidades estructurales más que por una estrategia integral explícitamente reformulada en el periodo analizado. ❧

Referencias

- Arcos Martín, R. (2010). *La lógica de la excepción cultural: Entre la geoeconomía y la diversidad cultural*. Cátedra.
- Avilés García, I. (2023). La diplomacia cultural como herramienta de política exterior y la implementación de años duales como estrategia diplomática. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (143–144), 259–291. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/86017>
- Bell, D. (1976). *The cultural contradictions of capitalism*. Basic Books.
- Cull, N. (2009). Diplomacia pública: consideraciones teóricas. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85), 55–92. <https://re.sre.gob.mx/rmpe/index.php/rmpe/article/view/690>
- Farej, M. M. (2023). La cultura en las relaciones internacionales contemporáneas: La diplomacia cultural, el modelo español y el espacio iberoamericano. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 17(2), 175–204. <https://doi.org/10.20318/reib.2023.8299>
- Fierro Garza, A. (2009). La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (85), 23–28. <https://re.sre.gob.mx/rmpe/index.php/rmpe/article/view/742>
- Flores Villalta, K. Y., Lazo Hernández, R. M., y Miranda Hernández, G. D. (2021). *La diplomacia cultural como componente de política exterior: Análisis comparativo: Casos Estados Unidos Mexicanos y República de El Salvador, periodo 2012–2019* [Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio Institucional Universidad de El Salvador. <https://repositorio.ues.edu.sv/items/919ba512-f181-4fe6-8cc2-6f2ac099d7b0>

- Izquierdo Rodríguez, B. (2024). Política cultural mexicana 1988–2019. *Revista Iberoamericana de Derecho, Cultura y Ambiente*, (5). <https://aidca.org/wp-content/uploads/2024/07/RIDCA5-culturales-POLITICA-CULTURAL-MEXICANA.pdf>
- March, J. G., y Olsen, J. P. (1984). The new institutionalism: Organizational factors in political life. *American Political Science Review*, 78(3), 734–749. <https://doi.org/10.2307/1961840>
- Marco, E. (1 de abril de 2008). *Una mirada al sistema británico de relaciones culturales internacionales: Acción cultural exterior y diplomacia pública* (ARI 34/2008). Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari34-2008-marco-accion-cultural-exterior.pdf>
- Mark, S. (2009). *A greater role for cultural diplomacy* (Discussion paper No. 114). Netherlands Institute of International Relations ‘Clingendael’. https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/20090616_cdsp_discussion_paper_114_mark.pdf
- Martín Zamorano, M., y Rius, J. (2016). ¿La diplomacia cultural, una política de Estado? Articulación y descoordinación intergubernamental en la acción cultural exterior del Estado español. *Revista d'Estudis Autònoms i Federals*, (24), 115–154. <https://raco.cat/index.php/REAF/article/view/314604>
- Rodríguez Barba, F. (2015). Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es? *Espacios Públicos*, 18(43), 33–49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67642415002>
- Rodríguez Morató, A. (2012). The culture society: A heuristic for analyzing cultural change in the global age. En Sales, A. (Ed.), *Sociology today: Social transformations in a globalizing world* (pp. 316–339). Sage.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (25 de agosto de 2020). *Segundo informe de labores 2019–2020*. <https://www.gob.mx/sre/documentos/segundo-informe-de-labores-2019-2020>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (25 de agosto de 2022). *Cuarto informe de labores 2021–2022*. <https://www.gob.mx/sre/documentos/cuarto-informe-de-labores-2021-2022-de-la-sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (25 de agosto de 2023). *Quinto informe de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores*. <https://www.gob.mx/sre/documentos/quinto-informe-de-labores-de-la-secretaria-de-relaciones-exteriores>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (27 de agosto de 2021). *Tercer informe de labores 2020–2021*. <https://www.gob.mx/sre/documentos/tercer-informe-de-labores-2020-2021-de-la-sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (27 de agosto de 2024). *Sexto informe de labores 2023–2024 de la SRE*. <https://www.gob.mx/sre/documentos/sexta-informe-de-labores-2023-2024-de-la-sre>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (3 de septiembre de 2019). *Primer informe de*

labores 2018–2019. <https://www.gob.mx/sre/documentos/primer-informe-de-labores-2018-2019>

UNESCO. (s. f.). *Cocina tradicional mexicana: cultura comunitaria ancestral y vigente, el paradigma de Michoacán. Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://ich.unesco.org/en/RL/traditional-mexican-cuisine-ancestral-ongoing-community-culture-the-michoacan-paradigm-00400>

Watson, A. (1991). *Diplomacy: The dialogue between states*. Routledge.